

256
CONFERENCIAS EN LA SOCIEDAD CIENTIFICA ARGENTINA

ANTROPOLOGIA Y ARQUEOLOGIA

IMPORTANCIA

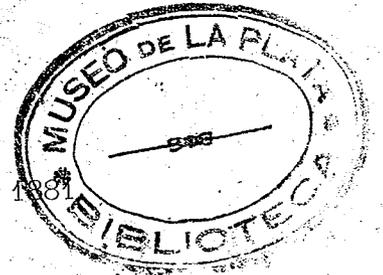
DEL ESTUDIO DE ESTAS CIENCIAS EN LA REPUBLICA ARGENTINA

POR

FRANCISCO P. MORENO

Director del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires

Conferencia del 2 de Setiembre de 1981



BÜENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 - CALLE ALSINA - 60

1881

ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE ESTAS CIENCIAS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

(Conferencia del 2 de Setiembre de 1884).

I

Hasta hace pocos años el hombre no se había preocupado de investigar la sucesión de fenómenos que lo han conducido á adquirir el grado de cultura que hoy tiene. Un gran abandono reinaba respecto del conocimiento del origen y del desarrollo de los factores que han contribuido á formar la humanidad actual en su doble carácter físico é intelectual.

El estudio de la naturaleza y de su mecanismo, absorbía nuestras facultades; los descubrimientos y las invenciones mas sorprendentes se sucedían, fruto del ejercicio progresivo del pensamiento, pero nadie investigaba la evolución de éste. El hombre conocía el Universo, pero ignoraba su propia historia, hasta que llegó un día en que ese mismo progreso, le mostró la necesidad de conocerla, y cerró entónces el círculo de las ciencias, con la que enseña el origen y el desarrollo lento, pero inmenso, de nuestra larga vida física y social sobre la costra terrestre.

Hubiera deseado tomar de ese desarrollo, la parte relacionada con nuestro país y ocuparme solamente del hombre pre-colombiano en la República, pero no he hallado punto de partida bien definido; lo he buscado, en seguida, lejos de nuestro territorio, aunque en América, y si bien es cierto que aparecían los eslabones que faltaban en la cadena de la vida social del antiguo argentino, he encontrado la misma dificultad para ligarlos desde su principio. Tal es el número de hechos oscuros, muchos de ellos inverosímiles á primera vista, que se presentan interrumpiendo la sucesión en el encadenamiento de las sociedades americanas, que no he tenido otro remedio que remon-

tarme hasta nuestro lejano origen, perdido en las tinieblas de las épocas geológicas pasadas. Hay que precisar la marcha del hombre, desde que aparece en los tiempos mas remotos, para llegar á conocer al que forma pueblos en los territorios en que hoy lo estudiamos, y es esa marcha, la que voy á tratar de trazar á grandes razgos en esta conferencia, en la que tambien me propongo indicar los recursos arqueológicos con que cuenta nuestro pais, para la reconstruccion del pasado lejano y oscuro que ha precedido la Historia.

Lo que voy á decirs esta noche, me servirá pues de introduccion al exámen detenido de los argentinos prehistóricos, exámen que haré delante de vosotros en otras ocasiones.

II

A medida que penetramos en el estudio de nuestra estructura física y de nuestra vida social, reconocemos las arterias y vislumbramos el tronco que ha formado y dado vida á la colectividad humana del dia. Desgraciadamente este estudio, tiene, aún para quien lo emprende, tinieblas y laberintos de difícil salida, pero hoy no se concibe la historia de un pueblo, sin conocer primero la del hombre que lo forma, desde antes de constituirlo.

La ciencia del hombre está ligada á las ciencias naturales que le sirven de base. El hombre no aparece como aereolito sobre el teatro de su desarrollo. Una evolucion abolenga lo precede sobre la tierra. Por eso es que en su estudio es necesario hacer intervenir las ciencias que tratan de sus predecesores y que lógicamente en la misma evolucion del espíritu, han aparecido primero que las que se ocupan del hombre.

La *geología* es la que nos revela la genealogía de los organismos terrestres y la *Paleontología* nos enseña la estructura de ellos. Estas dos ciencias han demostrado el encadenamiento de la aparicion y de la gradacion no interrumpida de los organismos que han vivido y viven sobre el globo. Ayudados por esas ciencias sabemos ya que desde el simple protoplasma, encarnacion del origen de la vida, puede llegarse hasta el mamífero, interponiendo para ello los tipos intermedios que se transforman y perfeccionan á medida que avanza el tiempo cósmico. Con su ayuda rehacemos tambien las cadena filogénica que principia desde la forma mas rudimentaria, desprovista de esqueleto, hasta el último eslabon— nosotros, y podemos deducir que todas las formas orgánicas tienen precedentes y que los anima-

les mas complejos derivan de los mas simples. Nos han enseñado tambien á conocer la cáscara terrestre sobre la cual han evolucionado todos esos organismos y nos han mostrado cuantos de ellos pueden haber desaparecido completamente y cuánta oscilacion de nuestro planeta, impedirá siempre ligar íntimamente los jalones de la vida sobre la tierra. Con el progreso de esas ciencias, hemos negado los titulados cataclismos universales y que la geología práctica pueden explicar con hechos que hoy mismo se producen y que disipan las tinieblas de los tiempos pasados. Con ellas podemos saber que á pesar de la perfeccion de las formas orgánicas del dia, persisten muchas de las mas simples y que vivimos contemporáneamente con algunos de los testigos de la aurora vital del globo, y que si la formacion y desenvolvimiento de la costra terrestre, obedece en su estructura general á leyes fijas, estas no son precisas ni sincrónicas, lo que tiene gran importancia en la clasificacion de las edades en que vivieron los seres que ella encierra.

Estas investigaciones muestran pues que todo tiene por base una evolucion perpétua, la que no exige la desaparicion de las formas retardatarias, pero que está ligada á mil accidentes que son otros tantos medios y factores en ella.

El cultivo de esas ciencias produjo en el progreso de la investigacion, una revelacion inesperada para muchos, y todos los descubrimientos anteriores se convirtieron en digna base del estudio del hombre. El pico de las escavaciones paleontológicas, reveló en varias partes restos humanos asociados á los de animales estinguidos, y el hombre principió desde entónces á preocuparse con todo empeño de cómo y por qué sus restos aparecían en esa sociedad desaparecida.

La antropologia, adquirió con ese descubrimiento un vasto campo de accion, y ayudada por la ciencia que investiga las mas remotas de las manifestaciones del espíritu humano, de la arqueologia prehistórica, emprendió la tarea de averiguar nuestros orígenes y los fenómenos que han intervenido en nuestro perfeccionamiento.

Hasta ese dia, el hombre habia encontrado facilidad para explicar su aparicion, imaginándose para ello una época fabulosa, base de sus cosmogonías. La edad histórica la formaban solamente los documentos escritos, pero entre ambas épocas, el interregno era inmenso; la inconsistencia filosófica de la primera época llenaba de confusiones el estudio de la segunda. Conocíamos las épocas Griegas y Romanas, pero teníamos por fábulas los sublimes poemas de Homero. Aunque la Arqueologia y la Filología habian desvelado gran parte de las

grandiosas civilizaciones de Asiria y Egipto, esos estudios abrazaban un período muy moderno. La Grecia es de ayer; á Egipto lo encontramos completamente desarrollado y conocemos sus guerras con los pueblos del Mediterráneo, ahora 4000 años, como si fueran episodios de la Edad Media; la vida doméstica de los primeros Faraones es la misma nuestra del día. Si Nimroud, Koyounjik y Khorsabad nos muestran un lujo de civilización, inmenso pero aislado, cuando los Griegos eran casi humildes pastores, y la India, aunque cubierta aún por las nieblas de los siglos, con la China, Cochinchina, y Java, ostenta maravilla tras maravilla del ingenio humano, no sabemos á qué atenernos sobre el principio y desenvolvimiento de esas sociedades.

El nuevo hallazgo del hombre fósil rasgó el velo que las cubría, y disipando la fábula, convirtió muchos mitos en realidades; remontó nuestro origen mucho más allá de las edades señaladas por los documentos escritos, y asignó al género humano un comienzo en tiempos para los cuales el período histórico no entra en cuenta. Para el estudio de su pasado se empleó el mismo mecanismo seguido para el de la geología y paleontología; los hallazgos arqueológicos vinieron á completar los verificados por esas dos ciencias, y siguiendo la admirable ley de las progresiones graduales, demostrada por ellas, la antropología y la arqueología unidas, revelaron que el mismo encadenamiento que hay en la evolución animal, puede seguirse en la del espíritu humano, y que las mismas gradaciones ha pasado este para alcanzar el grado de cultura que hoy tiene, que las que ha recorrido un organismo inferior para llegar á formar á quien lo estudia. Así, por la evolución intelectual, el hombre adquiere con las mismas bases bien simples y sin perder su célula primordial, la prodigiosa variabilidad de sus extremos, y él puede hoy, ayudado por esa misma evolución, abrazar el conjunto de todo lo que le ha precedido sobre la tierra.

Es en realidad sorprendente el material reunido ya para nuestro período ante-histórico. Toda tierra, reconocida con ese objeto, ha mostrado la huella humana en tiempos más ó menos lejanos y que no conocíamos. El hombre primitivo, nómada por naturaleza, no ha dejado quizá un rincón del orbe sin visitar, y hoy todo pueblo que indaga su pasado, principia el trabajo, escudriñando las últimas capas geológicas del terreno sobre el cual prospera. Ese trabajo, poco productivo á primera vista, tiene un gran alcance. Obliga á cada nación á reconocer que ninguna de ellas tiene una genealogía directa; que los pueblos del día, se han constituido con los elementos de otro

ya extinguidos, cuya existencia no se había sospechado, y que la cultura actual, que tiende á la unidad social civilizada, es fruto del progreso lento de los hombres que hoy calificamos de bárbaros y que poco respetamos.

En un reciente viaje á Europa hemos recorrido algunos de los museos que los gobiernos han formado para conservar las riquezas exhumadas por los grandes trabajos emprendidos allí ó en regiones lejanas. En el Museo Británico, en el de South Kensington, en el Louvre, en el Jardín de Plantas, en el inolvidable laboratorio de Broca, en el Trocadero, en Sevres, en Saint-Germain, en Lyon, en los modestos pero ricos museos de Suiza, en Bélgica, etc., hemos examinado las reliquias que reconstruyen la historia del hombre, en su constitución física, en su arte, y en su vida social, antes de la era cristiana.

Hemos visto allí los resultados de los estudios de del Rio, de Dupaix, de Humboldt, de Waldeck, de Basseur de Bourbourg, de Squier, de Cessac, de Charnay, de Wiener, en las tierras de Montezuma y de los Incas. Son inmensas las riquezas, que el Egipto, Asiria, Persia y la India han revelado al genio de los Champollion, Letronne, Lepsius, Layard, Botta, Birch, De Rougé, del sábio director del Museo de Boulaek, Mariette, y de su sucesor el Profesor Maspero y con ellas se han hecho históricas las épocas consideradas ante-históricas, remontando la infancia de las primeras, á miles de años atrás. Allí también están las reliquias extraídas de los grandiosos templos subterráneos de la India, que una enérgica raza labró como el más fino encaje en las entrañas del orbe; las de los enigmáticos monumentos Khmer, más ricos en ornamentación que los del mismo Egipto, y donde en bajos relieves, está representada toda la historia del pueblo que los levantó; las piedras esculpidas de los monumentos de Java, otro de los enigmas de la antigua sociabilidad humana, y los dolmens, los cromleks y los demás monumentos ciclópeos, que los rudos habitantes de Europa erigían cuando prosperaban esas grandes civilizaciones.

En esos Museos, monumentos actuales, donde se guardan los monumentos perdidos, el espíritu alhagado por las revelaciones que allí se producen, examina la marcha de las razas que forman la humanidad. Las sigue desde que nacen y se forman, desde que ligando y complicando sus facultades, agrandan su esfera de acción, hasta que el crecimiento se completa y asoma la decrepitud, principiando la decadencia y desapareciendo víctimas de la lucha por la existencia.

Así, interrogando en esos armarios desde el despertar de la reflexión

ción humana, en la ingenuidad de la infancia, hasta la senectud de las civilizaciones, hemos visto que la ley natural que requiere que todo, en el Universo, nazca, viva y muera, y que la muerte sea el principio de nueva vida, es decir, la inmortalidad por la evolución progresiva, se aplica á las obras del espíritu, y que este, en sus transformaciones, solo cambia en sus aspectos y no en su esencia. En esas colecciones al lado del atavismo físico, se observa muchas veces, el atavismo social y el automatismo en las manifestaciones intelectuales, fenómenos de gran importancia en las leyes evolutivas.

No es mi intención ocuparme de todo lo que he visto en esos museos, donde el viajero, recorriendo salones, recorre toda la vida humana, presente y pasada; donde encuentra desde la simple lámina de Silex de Thenay y la calota del hombre fósil de Neanderthal, hasta la Venus de Milo ó el cráneo de Descartes, y donde la infancia lejana de la humanidad se palpa en las colecciones etnográficas modernas. Sería asunto larguísimo para esta noche; solo quiero referirme, después de echar una rápida ojeada sobre lo que representa ese conjunto, á lo que he observado con respecto á América, y mostrar lo que nuestra tierra oculta en preciosos materiales para llenar muchos vacíos de la historia humana; desear deciros, además, que debemos estudiar nuestro territorio de bien distinta manera, de como lo ha sido hasta el día, para que no encontremos dificultad en resolver los problemas más imprevistos, de una manera satisfactoria, no ya con simples teorías, como hasta ahora, sino con hechos efectivos.

Si en el estudio de la historia antigua de la evolución social del hombre, han producido serios trastornos las especulaciones intelectuales de los arqueólogos entusiastas del Viejo Mundo, con cuánta más razón los tiempos pre-colombianos han alimentado la fantasía de algunos anticuarios. Estos, queriendo desvelar el misterio de nuestras primeras edades, han imaginado, por la falta de preparación, mil hipótesis curiosas ó extravagantes, y cuántas veces por eso mismo he notado el poco caso que se hace á quien se titula «Americanista». Y con razón, la base de los estudios arqueológicos y antropológicos americanos, ha sido hasta hace poco tiempo, salvo honorables excepciones, los pocos materiales recojidos generalmente al acaso y casi sin método, en la inmensa ruina de las civilizaciones perdidas y que se conservan catalogados sin sistema en ciertos museos y bibliotecas. Los que emprendieron esos estudios, no se preocuparon de hacer sólida la cadena de hechos que debía dar por resultado la teoría racional, de la población y civilización de la América pre-histórica; olvidaron

además que es necesaria la incubación prolongada de las ideas para que den buen resultado, y en vez de marchar lentamente, definieron de cualquier manera la vaguedad de nuestro pasado.

Desgraciadamente, el ridículo ha sido repartido entre buenos y malos, y los estudios serios recién principian á ser apreciados del otro lado del Océano. Han sido necesarias las últimas exploraciones en los Estados Unidos y Perú, para que la atención se dirija hácia la Arqueología Americana. Las obras de Humboldt y otros, sobre la materia, apenas eran consultadas, con criterio, anteriormente.

Es necesario, que después de ese ejemplo, los que somos peones de la arqueología y antropología de este continente, marchemos lentamente para contribuir al esclarecimiento de muchos puntos oscuros de nuestra historia. ¿Cuántas veces en nuestra misma ignorancia habremos dejado á un lado hallazgos preciosos para el conocimiento de nuestro pasado?

¡No os sonriais, señores, si os digo que llevados esos estudios de este modo, veremos que muchas de las grandes civilizaciones ya mencionadas y hoy bien distantes de nosotros, han alcanzado de alguna manera hasta aquí. Quien busque en nuestro suelo, encontrará desde el más humilde esbozo de la industria humana hasta el esquisito esmalte egipcio, adorno de los Faraones. Con un poco de paciencia reconstruirá en la región boreal del antiguo suelo argentino, una industria bien semejante á la que ha llenado de asombro al mundo científico, revelada por Schliemann en las escavaciones de las ruinas de Troya y Mycenae. Encontrará en América mil objetos que denotan un parentesco muy cercano con Egipto, Asiria, la India, Japon, Polinesia, etc. Podrá probar la sucesión de hechos que demuestran las relaciones étnicas de América y Europa, desde Patagonia hasta Francia, y demostrar que la industria metalúrgica que le ha dado al hombre su poder actual, bien puede haber tenido su primer desarrollo en estos países llamados bárbaros hasta hace pocos años! El empleo del cobre principió en América, introduciéndose de aquí al Asia. En nuestro continente, también probaría que ha habido íntimas relaciones entre las Naciones antiguas de la gran República del Norte y las de la Argentina, y que las más grandes emigraciones ó conquistas que se han realizado por hombres en los tiempos anti-históricos, han tenido por teatro el Nuevo Mundo.

Sería bien larga la enumeración de las revelaciones étnicas y sociales que guarda el suelo argentino; solo diré, que la antropología y la arqueología de Sud-América, bien estudiada, es quizá hoy, el

estudio de mas interés que se presenta para los que investigan la historia del desenvolvimiento de las civilizaciones y sus relaciones sobre el glóbó.

Es necesario, por eso, que siguiendo la corriente iniciada en Europa y Estados Unidos, Buenos Aires sea otra Atenas, otra Roma, otro Cairo, para el estudio de las civilizaciones estinguidas Sud-Americanas, y que continuando de cierta manera los estudios anteriores, formemos aquí un centro desde donde los divulguemos á las naciones del Viejo Mundo, contribuyendo así á levantar el gran monumento de toda nuestra historia.

Algo ya hemos hecho; — cuántos se han sonreido aquí y en el otro lado de los mares al leer el título de la obra del Dr. Lopez: *Las razas arianas del Perú*, pero cuántos no se sonreirán ya cuando se vea que en aquella obra, si habia errores, habia grandes verdades y que todo su fondo es exacto.

Cuando escudriñemos el suelo de nuestra América, cuánto hecho ratificará gran parte de las ideas de nuestro sábio compatriota! Basta que recordemos como un ejemplo la comprobacion de sus aserciones sobre la astronomía de los peruanos (hecha de una manera completa), por los descubrimientos posteriores de Squier, lo mismo que la de la existencia del culto lunar en Bolivia, en los tiempos semi-fabulosos y que el Dr. Lopez habia sospechado. Los últimos estudios filológicos de nuestro compatriota, comprueban, tambien, varios de los puntos que voy á tocar antropolómicamente.

Si el Dr. Lopez hubiera poseido cuando escribió su libro, los datos que hoy tenemos, hubiera levantado un verdadero monumento clásico á la historia precolombiana con solo el cambio de interpretacion de algunas de sus opiniones, que solo pecaron por la timidez producida por la falta de base sólida en aquella época.

Siento que el tiempo me sea corto, y pido disculpa si me he detenido tanto para señalar los tesoros que encierra el suelo de la República, pero he debido hacerlo para tener la seguridad de que no se nos haga figurar entre los descubridores de la industria escandinava en el Plata; de los interpretadores ilusos de las inscripciones calchaquies, de los que creen negros africanos á los heróicos Charriás, ó de los creyentes, de última fecha, en la existencia de una raza de *dentadura incompleta* en la pampa, etc., grandes pretendidas maravillas que son otros tantos tropiezos en el estudio de los tiempos remotos.

Es sabido que todo estudio pasa por un primer período de duda, el

que tiene una faz confusa en la série de los hechos ó de las ideas generales que lo componen en su principio. Por lo general, el hallazgo de un hecho aislado, que sirve de base á la vision intelectual del estudioso y que es núcleo de observaciones futuras, es calificado de fantasía ó de locura, pero cuando á ese hecho se agregan otros que vienen en su apoyo, ya no hay lugar á dudas. Este es el origen humilde de grandes descubrimientos, y aun cuando nosotros no pretendemos haber hecho algunos, creemos prudente hacer una reseña breve de los datos que hemos recojido, y cuyo estudio pueden, con el tiempo, dar lugar á ellos.

III

Todas las últimas indagaciones muestran que nuestra historia es bien larga, que no hemos escapado á las leyes de la evolucion, y que á pesar de nuestro orgullo fátuo, debemos admitir que formamos parte íntima de la cadena orgánica del Globo, siendo solo el eslabon mejor concluido de ella.

Los progresos de la geología dan mucho que pensar respecto á las clasificaciones de sus épocas y de la definicion clara de ellas, y el conocimiento que vamos adquiriendo de que las consideradas como formaciones de la costra terrestre no se han sucedido en un órden dado, ni se han desarrollado durante un mismo espacio de tiempo, hace ahora sumamente difícil señalar una época fija, á la aparicion de nuestro antepasado sobre la tierra. Cada dia que pasa, los paleontólogos remontan, mas y mas, la edad en que aparecen los animales. De los seres que ántes se creían pertenecer á los terrenos que en la geología se consideran terciarios, ahora, se estraen restos de los secundarios, y dado el progreso de la investigacion, no seria difícil que se halláren en los tenidos por primarios, cambiando así los sistemas geológicos del dia.

Sin embargo, convencionalmente, podemos asegurar la presencia del hombre en la edad miocena, es decir en los tiempos en que vivian los animales que caracterizan por ahora esa época. Pero en esos tiempos, ¡qué fisonomía distinta de la de hoy tenia nuestro globo! Cuántos cambios ha sufrido su superficie; cuántas tierras, hoy océanos, emergian imponentes, y cuántas de las actuales se formaban bajo las aguas. Muchas de esas tierras han sido destruidas para formar otras, siguiendo la misma ley de la evolucion, tantas veces citada, y además cada region del globo tiene una historia propia,

dada su situación geográfica y la evolución del planeta durante los tiempos astronómicos; sus condiciones topográficas y climáticas han cambiado en ellas con frecuencia, aún cuando el todo no haya variado.

Los estudios sobre los vertebrados en Europa y en Norte-América, han revelado, en ese período, un tesoro inmenso de formas y muchas semejantes en ambas regiones. Una de esas formas es el *Dryopithecus*, mono antropomorfo, tan perfecto y tan semejante al hombre, que uno de los paleontólogos más notables de este tiempo, lo cree capaz de haber tallado los Silex de Thenay. Este descubrimiento, viene pues en mi opinión, á colocar al hombre en esa época, á pesar de que de cierto modo la paleontología vulgar se opone, negando la posible existencia de un ser tan perfecto como nosotros, al mismo tiempo que tantos otros muy imperfectos.

¿Podemos acaso asegurar que en esa época no vivían ya mamíferos idénticos con las especies actuales, porque las excavaciones, que son bien pocas, no los han señalado, cuando aún en el día vemos formas tan rudimentarias como en aquellos tiempos? ¿Cuándo las diferencias entre el hombre y el *Dryopithecus* son menores que las que hay entre el mismo y los monos antropomorfos actuales? Pero no entremos en este tema; contentémonos con dejar á nuestro antepasado, viviendo contemporáneamente con el citado mono y persistiendo como uno de los seres más privilegiados que han continuado ligando las etapas de la transformación vital; de toda manera, al final de la época terciaria, en el plioceno, la geografía física del globo había cambiado, y jamás podremos saber donde nacieron nuestros abuelos, si en Europa ó en Asia, si en América ó en las tierras hoy sumergidas.

A fines del período terciario la Europa ocupaba un espacio mucho mayor que en el día; sus formas eran suaves como las de Africa, sin tener quizás las grandes arterias de progreso de la actualidad. Las tierras polares eran pobladas por árboles semejantes á algunos de los que adornan las riberas de los lagos andinos; al occidente del Portugal, tierras estensas que probablemente ligaban á Europa con América, alimentaron ríos que formaron el gran depósito lacustre de aquel país; Madagascar, Java, Sumatra, Borneo, Australia y otras islas estaban unidas. La América del Norte y la del Sur, tenían un relieve bastante distinto del de hoy. El Brasil era una isla, Venezuela otra, los Andes no tenían sus magestuosas proporciones; la República Argentina era compuesta de islotes, lo mismo que una región pequeña de la Tierra del Fuego y Patagonia. Con pocas excepciones todo lo demás era mar.

Ese paisaje terrestre hizo que la distribución geográfica de los animales, fuera entonces distinta de la de hoy, por la diferencia de la distribución de las tierras. Los animales que hoy consideramos como africanos vivían en Francia, los europeos en América ó á la inversa; el hombre los acompañaba, sin duda, en sus emigraciones, pero los hallazgos solo consisten en toscos instrumentos de piedra y los restos humanos no han sido aún exhumados ó por lo menos su autenticidad admite dudas.

Una de las grandes contracciones del planeta que se enfria, produjo al final de esa época, nuevos levantamientos de tierras y hundimientos de otras, sobreviniendo en todo el globo grandes erupciones volcánicas; las lavas basálticas de Patagonia y del Rhin, me parecen contemporáneas. La Europa cambió de fisonomía, y se convirtió en isla, el hielo la cubrió en gran parte, y los animales del Norte emigraron al Sur. Así nos explicamos cómo los que se consideran terciarios para esas tierras, sean reputados cuaternarios en estas regiones americanas y que el elefante haya llegado entonces á nuestras pampas. Eso sucedía probablemente cuando el hombre, aunque ya dueño del lenguaje, vivía en el hemisferio del Norte, en peores condiciones que el Patagón ó el Esquimal del día (en nuestro hemisferio la vida era probablemente más cómoda), pero ya formaba tribus, impelido por la lucha por la vida; hasta entonces había tenido el mismo género de sociabilidad de los animales más inferiores á él. En el hemisferio Sur, el movimiento de báscula hizo surgir tierras en pleno Océano Pacífico; al Este de Nueva Zelandia aparecieron nuevas regiones que han desaparecido más tarde y cuyas rocas se transportaban aún, por los témpanos, durante el período actual, hasta esa gran isla que continúa su movimiento de emersión; la isla de Pascuas, es quizá el resto de esas tierras. La Patagonia se elevó sobre las aguas y la América del Sud adquirió otros contornos; los Andes tenían indudablemente al Oeste más tierras que en el día. Las contracciones desiguales de la costra terrestre, manifestaciones externas del trabajo interno, continúan obrando, desde entonces, en movimientos rápidos locales, ó imperceptibles en grandes extensiones, pero cada vez menos sensibles.

En esos tiempos cuaternarios los resultados de las excavaciones muestran que el hombre difería ya entre sí. Hay por lo menos dualidad de tipo y esto viene en apoyo de su remoto origen. Sin embargo, existían mayores puntos de relación étnica, que en los tiempos posteriores del mismo período.

Las razas llamadas de *Canstadt* y de *Cromagnon* que incluyen los

célebres hombres de Neanderthal y de Engis, han dejado allí sus restos, precediendo los primeros á los segundos; á lo ménos así se desprende de los vestigios que conocemos. Razas rudas adaptadas al medio en que vivieron; las primeras, restos quizás del hombre terciario, ambas con el tipo de algunos de los australianos actuales, y de sus contemporáneos, los antiguos habitantes de Patagonia, representan, en la tierra, los mas inferiores de los hombres conocidos. Acompañando los mamíferos de esa época geológica, viven durante un largo tiempo en varias partes del globo: el museo de Rio Janeiro guarda con su mayor preciosidad, la calota de Ceará; en el Antropológico de esta ciudad, podeis ver varios cráneos completos que he extraido de los antiguos aluviones del Rio Negro. Ya sufrían terribles enfermedades esos hombres; uno de los cráneos que poseemos en este Museo, es el vestigio mas antiguo que se conoce, de los destrozos de la sífilis. El tipo de esos hombres estinguidos, tiene aún sus representantes contemporáneos con nosotros, como lo tienen tambien los animales de los períodos geológicos mas remotos.

Despues de estos hombres aparecen los de Grenelle y Solutré, siempre en el cuaternario hasta ahora. Los dos primeros pertenecen al tipo del dolicocefalo, los dos últimos al braquicéfalo; juegan ámbos tipos el mismo rol que entre los antropomorfos, el gorilla y el orang-outang. La dispersion de las razas inferiores sobre el globo fué inmensa; lo prueban los caracteres simianos del hombre de Canstadt y de Cromagnon, sobre todo en su tibia platygnémica que poseían tambien los hombres antiguos de ambas Américas.

La industria embrionaria que esas razas iniciaron fué homogénea, todos los embriones; la distancia solo la separaba sin distinguirla y como el europeo tenia la misma que el americano. La infancia es lenta y siempre es la misma. Los primeros pasos se hacen de la misma manera, y las diferencias fisiológicas y psicológicas se acentúan solo con la adolescencia; así sucedió con el género humano en ese largo período de desenvolvimiento embrionario.

Es por eso que la época cuaternaria nos muestra, en su principio, la piedra tallada con mas perfeccion que los útiles del hombre terciario, manifestacion ya bien definida que lo eleva rápidamente sobre los demás seres y que tiene en todo el mundo una semejanza notable. En Francia, en Siria, en Méjico, en el Plata, la aurora de la industria es la misma; es el segundo paso adelante despues del de el uso del fuego, que es quizá contemporáneo con los primeros ensayos de la palabra que se habia producido siguiendo la misma ley de desenvolvimiento.

Al final del período cuaternario las tierras volvieron nuevamente á sufrir desniveles. El clima insular de la Europa fué variando; levantáronse tierras sumergidas y sumergiéronse otras. Los continentes se definieron; en el viejo mundo, al principio de la era actual, se formó el desierto de Sahara, emergiende el fondo del mar; se abrieron los canales de Gibraltar y de la Mancha, y se retiró parte del inmenso mar que rodeaba Suecia y Noruega y que se estendia del Mar Negro al Mar Glacial, quedando como vestigios el Mar Caspio, el Mar de Azof y el Mar de Balcash. Las razas humanas aprovecharon entónces las nuevas condiciones físicas para mezclarse. Ellas se habian formado aisladas; lá lógica de los hechos hace ver que el hombre en las edades geológicas perdidas, no principió su evolucion física y moral en un solo punto.

Ese contacto mezcló los resultados de los medios en que habian vivido, y modificáronse estos con la adaptacion que les proporcionaba la vida con factores distintos. De la trasmision hereditaria de los primeros caracteres físicos é intelectuales y su cruzamiento, principia nuestra vida social; con esa mezcla comenzó la labor, no interrumpida aún, para la unidad futura del género humano.

La seleccion, en su trabajo incesante, hizo que ciertas razas quedáran estacionarias, otras adelantáran, otras retrocedieran y el progreso rápido de algunas y la decadencia de otras, tuvieron ya en aquellos tiempos los mismos factores de hoy en dia. Sin embargo estábamos aún lejos de la época en que se establecen definitivamente las grandes sociedades humanas; solo habia gérmenes de ellas.

Aunque el trabajo de investigacion, desde ese tiempo se hace mas fácil, pues la costra terrestre no sufre ya grandes variaciones, desgraciadamente un gran país de que son restos las islas del Mar Indico y que era poblada por las razas conocidas por negrito y la Australiana, que han dejado rastros hasta en las Indias, regiones donde colocamos el asiento de la infancia de las grandes civilizaciones estinguidas, desapareció posteriormente dejando un inmenso vacío en la genealogía de la sociabilidad humana.

Habreis notado, Señores, el gran caso que hago de las oscilaciones perpétuas de nuestro suelo; cuánto hecho inesplicable, nos demuestran sin embargo. Cuánta pequeña variacion, en ciertos casos, cambiaria hoy la vida económica de grandes naciones; imaginaos solamente un levantamiento de doscientos metros en el mar del Norte y encontrareis que ese mar desaparece y que Escocia se une á Noruega; uno de 50 uniría á Inglaterra y Dinamarca, un hundimiento de 10

inundaria á Holanda; — un levantamiento de 20, haria desaparecer el estuario del Plata; — uno de 30, llenaria el estrecho de Magallanes, y un hundimiento de 30, tambien, haria comunicar el Pacífico con el Atlántico por Panamá. Si esos accidentes sobrevinieran en los países civilizados del Norte, los llamaríamos terribles cataclismos, y sin embargo iguales se producen hoy en las regiones inmediatas á la República. En el Estrecho de Magallanes he visto animales marinos, vivos, á 60 metros sobre el mar que habitan aún; idéntica cosa se efectúa en la costa occidental de América. Actualmente la mayor parte de Suecia y Noruega, toda Escocia, parte de Dinamarca, Francia, Portugal, Argel, Sicilia, parte de Asia, parajes aislados del Mar Rojo, el Zanzibar, el Japon, toda la costa Occidental del Sud América, parte de las costas de los Estados Unidos, las Antillas, Terranova y la region polar últimamente explorada por Nares y Nordenskiöld y mitad de las islas del Pacífico, se levantan, mientras se hundan la otra mitad de estas islas, ciertas costas de Australia, de la China, de Egipto, las islas del Cabo Verde, de Bélgica, Holanda, del Mar Báltico, Prusia, Estados Unidos y Sur de Groenlandia.

Estas oscilaciones que pueden intervenir tanto en el porvenir de las naciones, y que han intervenido en el desarrollo de la Humanidad, continúan hoy en todo el mundo; y es necesario tenerlas en cuenta, para el estudio de la antigua distribucion del hombre y de su sociología.

Para mí, no dudo que cuando se desarrollaron las primeras grandes sociedades, las condiciones físicas de Asia ó sus inmediaciones, donde ellas se originaron, eran bastante distintas de las de hoy. El clima hace la raza; es uno de sus grandes factores. La energía de las primeras sociedades, que juzgamos por los vestigios que nos han dejado, no pudo prosperar bajo el que esas regiones sufren actualmente. El calor enervante, está lejos de alimentar la actividad cerebral que necesitaron aquellos pueblos.

En la época glacial, que cierra el período cuaternario, se señaló en la adolescencia de las razas, un progreso rápido. El hombre descubre la fuerza impulsiva de la tension del arco y aumenta su industria, empleando el hueso; el arte hace su aparicion, y nuestros antepasados salvajes dibujan la fauna de aquella época con una semejanza asombrosa. El gérmen estético se desarrolla en las frias cavernas; el hombre pule y grava la piedra, el hueso y el marfil; el buril es una aguda punta de sílex.

El transformismo del espíritu se desarrolla rápidamente y ya en la

lucha intelectual hay vencedores, pero las distinciones sociales é industriales no se acentúan del todo; comienza la época de la piedra pulida y en todo el mundo terrestre las primeras facies de esa época, son mas ó ménos las mismas. Siguiendo cierto grado de desarrollo lento en la infancia de la humanidad, lo mismo que en la de los seres inferiores, sea en sus condiciones físicas como en las morales, esa época fué larga dando tiempo á que algunas razas emigrasen, buscando los medios mas aparentes para su desarrollo, segun el carácter de cada una de ellas. El hombre primitivo ha sido nómada por excelencia y el ejemplo aún lo tenemos en nuestro país; el Patagon hace con frecuencia viages de 500 leguas, sin que la necesidad lo obligue á grandes emigraciones; es sin duda un ejemplo de atavismo aborigeno.

He dicho que las primeras facies de la industria han sido universales; ellas llegan de esa manera hasta el principio de la época de la piedra pulida. Poco despues principian á distinguirse las formas de los resultados de esa industria primitiva, las que varían con la fantasía del artífice, pero éste las somete á leyes, quizá involuntariamente; principia entonces el sentimiento de lo bello. Los pueblos que hemos visto sobreponerse á los otros, ayudados por condiciones favorables para seguir rápidamente en su progreso, continúan separados una misma evolución industrial. Ciertas estaciones neolíticas de Francia, España, Italia, Alemania é Inglaterra, y sobre todo Dinamarca y Escandinavia, tienen talleres iguales á los del Japon, Africa austral, India, Egipto, Camboya y ambas Américas; una flecha de la Tierra del Fuego, no es distinguible de una de Scania. El mismo fenómeno que hemos notado en el primer período, se reproduce en el segundo; la seleccion hace su eleccion entre esas razas; hay retardadas y estáticas en su progreso, persistiendo así hasta el dia, y otras que avanzan.

Pueblos situados á millares de leguas continúan desarrollándose mas ó menos igualmente, pero las distinciones en la vida intelectual van siendo cada vez mayores; la ciencia rudimentaria aparece en ese tiempo y por uno de esos saltos, aún inesplicables, adquiere un grado elevado, en algunas de sus manifestaciones; lo demuestra la trepanacion prehistórica de los hombres de las Grutas de Baye. — Las necesidades han aumentado con el desenvolvimiento progresivo; ya el hombre, titubeando en la interpretacion de los grandes fenómenos naturales que presencia y que no puede comprender con su desarrollo intelectual, incompleto aún, pero que, sin embargo, se impresiona

con el medio ambiente en que vive, abandona su ateísmo primitivo, resultado de su inconciencia, relativa, de la época pasada. El temor reviste formas; la religión nace, pero lo mismo que la industria ha variado con la sociabilidad distinta, el culto primitivo (que no debe confundirse con la sensación innata del respeto ó temor á lo desconocido, que es su base) no es uniforme á causa de los distintos modos con que se manifiesta la vida moral en los diversos centros.

IV

Es de sentirse que no tengamos datos suficientes sobre la época que acabo de bosquejar, para trazar su historia con contornos bien definidos.

Las razas humanas continúan en contacto, emigrando ó inmigrando en el continuo movimiento que forma el progreso; algunas, ricas de aptitudes de desarrollo de las facultades sociales y favorecidas por ciertos medios, dejan de ser simples aglomeraciones humanas sin organización propia y dan principio á las sociedades sedentarias. Las industrias de la piedra pulida, en su última época, han necesitado para su desenvolvimiento, una vida sociable, y el comercio ha comenzado, durante ella, en el Nuevo y en el Viejo Mundo.

Desde esa época hasta el día en que el hombre que ha continuado progresando en sus supersticiones, (que se convierten luego en creencias embrionarias), que llega á ser dueño de la idea de un Dios á quien venera como creador y encarnación de todos los fenómenos físico-naturales, produciendo la era de las grandes sociedades Mejicanas, Peruanas, Argentinas, Chinas, Indicas, Asirias, Egipcias, hay una gran oscuridad. Esto hace que esas civilizaciones se presenten aisladas donde hoy las estudiamos; nos faltan las etapas de desenvolvimiento, para fijar el punto de partida de las sociedades humanas.

Si bien es cierto que en varias partes se han descubierto macisos monumentos llamados ciclópeos, algunos de estos han sido construidos en épocas más modernas. No sabemos aún cuáles fueron los pueblos que levantaron los monumentos megalíticos que se encuentran en ambos hemisferios, y que quizá se desarrollaron durante el fin del período de la piedra pulida y el principio de la era metalúrgica. La no existencia de esas etapas hace que, examinando los datos conocidos, me incline á creer en la desaparición de las tierras donde tuvieron orí-

gen las primeras grandes sociedades. Egipto, la región mejor estudiada bajo el punto de vista arqueológico, nos muestra que al principio de sus 7000 años de historia, ya era un país completamente constituido; el papiro de Turin remonta más esa fecha y otros documentos permiten asignar por lo menos 15,000 años, á los monumentos más antiguos, que hoy conocemos, de ese país ya entonces civilizado. En Asiria, aun cuando los estudios no han adelantado tanto como en el valle del Nilo, la civilización se nos presenta desarrollada del todo, con un carácter que, aunque varía mucho á primera vista en sus manifestaciones exteriores y en sus tiempos más recientes, tiene analogías con la de Egipto. En la India sucede lo mismo; la China pierde el rastro de su historia autóctona en la oscuridad de los siglos; Java y el Camboya están cubiertas de portentosas ruinas, sin ninguna industria que las preceda directamente; el palacio de Angkor-Vaht relativamente moderno, no tiene analogía ninguna con las civilizaciones de una época sincrónica; el arte Khmer que lo construyó es superior á todos los de las naciones del Oriente, llegando hasta recordar, en sus detalles, el estilo moderno del Renacimiento.

Estudiando bien esas civilizaciones, notamos sin embargo, en un período dado, el más remoto, cierta aproximación á un tronco, como si ellas fueran sus primeras ramas fuertes, pero desgraciadamente ese tronco ha desaparecido. Esas ramas no son las solas; últimamente las exploraciones que los gobiernos europeos están haciendo en Asia Menor, han revelado otras. La arqueología había notado ya que la civilización griega, nuestra madre histórica, ha tenido dos épocas: la que se desarrolló á espensas de Egipto, Asiria y Fenicia, que han dejado rastros en su arquitectura y en su religión primera, y otra posterior, en que se desliga completamente de ellas y se perfecciona con sus elementos propios, fruto del genio de sus razas indo-europeas. Bien pues, las nuevas exploraciones han ido revelando distintas capas de civilizaciones de tiempos anteriores á ambas; las excavaciones de Hissarlick han demostrado la existencia de siete ciudades superpuestas, siendo una de ellas la Troya de Homero, y en las más inferiores no se nota analogía con las viejas sociedades señaladas; además, en Santorin, en el Archipiélago, bajo la lava antigua, se han encontrado restos de objetos de cerámica, cobre y oro, industrias todas bien avanzadas y que no tienen puntos de contacto con ninguna de las emanadas de las tres naciones mencionadas; Etruria es también un punto aislado, sin conexión directa con los hombres de origen Semítico. Vemos con estos descubrimientos que los elementos que formaron las

primeras sociedades griegas y etruscas, se han desprendido del tronco comun antes que crecieran las ramas Asirias, Egipcias, etc. y que el ingerto fué distinto en ellas.

Pero si bien faltan jalones para ligar las antiguas civilizaciones en esas épocas, remontándonos algo mas, encontramos la unidad buscada, convencional por ahora, en la base del árbol genealógico de la civilizacion moderna, durante la época de los metales. El cobre, el bronce, el fierro, el oro, la plata, estudiados arqueológicamente, arrojan gran luz sobre los orígenes de nuestra civilizacion actual.

En la Oceanía, aun no se han descubierto vestigios antiguos de metal, pero sí en todas las demás regiones que el hombre ha habitado. El cobre parece el metal empleado primeramente; sus condiciones físicas lo indicaban. ¿En qué país se usó primero? ello es aún un misterio, pero las probabilidades son para América. El elemento principal, la materia prima está aquí, y ha sido usada desde los tiempos mas remotos, desde Estados-Unidos hasta Córdoba. El martelaje del cobre nativo fué la infancia de la metalurgia; quizá le es contemporáneo el oro y la plata tratado de la misma manera. Los útiles que se van descubriendo en este suelo no dán lugar á duda sobre ello. Mas tarde se perfeccionó, tambien en este hemisferio, el tratamiento del metal por la fundicion, pero sin aleacion; nuestro colega el Dr. Arata ha analizado una hacha Calchaqui y la ha encontrado de cobre puro. Las formas que primero aparecen, las primitivas, imitan de cierta manera las hachas de la época de la piedra pulida.

No dudo que entonces América mantuviera ya relaciones con el Asia y que el invento nuevo se extendiera hasta allí; lo denotan los últimos descubrimientos en el Japon, en la China, en el Cambodge, en la India; el cobre aparece fundido del mismo modo, con la misma forma americana, y mi creencia es que las razas que allí lo utilizaron, lo extendieron á su turno. Seguimos sus huellas en Egipto, en Asiria antigua (antes de la civilizada), en Ninive, en las primeras capas de la industria griega, en Santorin, en el Cáucaso, en Siberia, en Rusia hasta Hungría, siguiendo el Danubio, y siempre afectando mas ó menos las mismas formas; el oro y la plata, lo acompañan. Quizá la aparicion del cobre fundido en los países del Occidente de Asia y Europa, coincida con la de hachas de piedra de tipo americano, que se han encontrado en Italia, y con la de las armas de jadeita y nefrita que usaron los mejicanos y yucatecos y que se han descubierto en ciertos parajes de Europa, especialmente en la region de los Altos Alpes, construidas de rocas que no se encuentran en tales parajes, sinó

en Asia central ó en América. Esos hombres que trabajaban el cobre, al estender su invento y su comercio, estendieron tambien ó adquirieron á su turno, las otras industrias de esos tiempos; la alfareria de la época del cobre es la misma en América, que en Asia y Europa; — un objeto Calchaqui, se confunde con un Troyano antiguo. Estas industrias se implantaron luego y recíprocamente en esos países y continuaron desarrollándose de la misma manera, aumentando y variando con el contacto, lento entre las naciones, si se tiene en cuenta la duracion de la vida del hombre, y rápido si se tiene tambien en cuenta la edad de un pueblo.

Después del cobre aparece el bronce; esta vez la aleacion de los metales parece pertenecer á las razas asiáticas. Su expansion es mayor que la de cobre; la proximidad de su centro de accion, seguramente la India, á los centros de consumo, es la causa; la irradiacion de la distribucion del bronce llega á Egipto, Inglaterra, Escandinavia y America, donde aunque no con el desarrollo del cobre, alcanza hasta la region Austral; un disco de metal encontrado en la Rioja y que se conserva en el Museo Antropológico de esta ciudad, analizado por el Dr. Arata, ha resultado ser de bronce (1). Sin embargo, el cobre persiste en este Continente mientras se estingue en el Viejo Mundo. El bronce es llevado á Europa por las razas indo-europeas civilizadoras; la marca de fábrica está indicada por el signo religiosa de la Swastika de la India. Quizá no es llevado directamente, ni siempre por la misma raza inventora; lo reparte el comercio y luego las guerras que en aquellos tiempos son de verdadera conquista. En Inglaterra es abundante; en Francia, en Escandinavia, en Suiza é Italia, en Hungría, etc., su industria adquiere un gran desarrollo, y durante ese tiempo en ambos hemisferios la labor intelectual alcanza un alto grado de cultura con bastantes analogías en el primer periodo de ese desarrollo.

En seguida del bronce aparece el fierro principiando los tiempos proto-históricos. ¿Dónde? aún esto es tambien un misterio. Aunque en América, el esquimal y el antiguo Charrua, han empleado el fierro, este era por lo general nativo ó meteórico, Pienso que este metal ha sido tratado por razas ya adelantadas en la fundicion y aleacion del cobre; en la India se han encontrado restos, pero no son muy abundantes; por el contrario en el Asia Central, en las

(1) Contiene 80.55 % de cobre y 16.53 de estaño; el resto, 2.92 es óxido de cobre.

inmediaciones del macizo Caucásico, la época del fierro está sumamente desarrollada. De allí se expande; llega al Este hasta Inglaterra. Probablemente ese maciso es su centro de desarrollo, pues á pesar de que Africa es el país de ese metal y su fundición, por las razas que viven en el interior está hoy muy adelantada, su industria quedó aislada, en la época á que me refiero. El Egipto, en sus grandes civilizaciones antiguas parece que poco lo empleó, lo mismo que Asiria, en sus primeros tiempos. Es invención moderna, de nuestra era actual, cuando ya las razas indo-europeas principiaban á desligarse, preponderando en Europa, mientras las asiáticas semíticas decaían.

Los poemas inmortales de Grecia, mencionando el fierro, parecen adivinar su reino futuro. Aquiles lo dá como premio en los juegos antiguos durante los funerales de Patroclo.

Antes que apareciera ya se habian formado las grandes sociedades, hoy estinguídas, y quizá habian cesado, por causas que no me esplico aún, las relaciones continuas entre el viejo y el nuevo mundo. El arte, en este, habia quedado á la altura de la época del bronce y del cobre, — testigo son las urnas funerarias de Hissarlick y Catamarca.

Se ve por todo lo espuesto que la analogía de las reliquias antiguas americanas con las del Oriente, son bastantes para acercar los hombres de ambos mundos, á juzgar por los productos de sus industrias y teniendo en cuenta siempre la evolucion de las formas, en el el espíritu de pueblos diferentes. El encuentro, en Yucatan, de relieves tratados de la misma manera que en Asiria, labrados de un lado, reproducido dicho labrado por la pintura en el otro; las analogías de la arquitectura y escultura creada por los americanos y por los hombres del otro hemisferio, hace que, junto con el estudio, la estructura de la escritura y de algunas de las lenguas, sobre todo la Quichua y las de que formaron el Sanscrito (hecho este último con tanto éxito por el Dr. Lopez), todo esto hace que no se admitan dudas de relacion íntima en los tiempos remotos.

La presencia en Europa, en esos tiempos, de los hombres que menciona primeramente Hesiodo y luego Hipócrates, en el Cáucaso y que Herodoto llama Cimbrios y que encontramos tambien en América, es otra de las pruebas de esas relaciones internacionales prehistóricas.

Es sabido que las deformaciones étnicas son uno de los caracteres mas útiles para estudiar la distribución geográfica de una raza ó sus relaciones internacionales. Teneis delante, varios cráneos; son de Patagones prehistóricos: los representados por el grabado son de Aima-

ras, de Chibchas, de habitantes de Vancouver, de Francia, etc.; todos pertenecen al mismo tipo. Las tumbas de Kasbeck, Koban y Samastravo en el Cáucaso, han dado mas ó menos igual número de macrocéfalos, que los aluviones del Rio Negro; por mi parte he extraído de allí mas de 40. He seguido en documentos exactos, la marcha de esos hombres y puedo decir que es la misma raza que ha recorrido casi todo el mundo. Me consta que cráneos iguales se han encontrado en Kamschaska y en Siberia. ¿Vinieron esos hombres del viejo mundo? ¿Fueron de este? no lo sé. Me inclino á creer sin embargo, lo último; en Crimea se presentan con el bronce y en la aurora del fierro, pero esto merece un estudio mas detenido por otras razones que balancean esta presuncion. Los importadores de esas curiosas costumbres llegaron allí probablemente antes de la invención del último metal.

Todos estos descubrimientos muestran relaciones sumamente antiguas y sin embargo no son los únicos; voy á señalar uno que los corrobora completamente. Teneis tambien delante dos cuentas enteras y un fragmento; son formadas, parte de vidrio, parte de esmalte,—la entera grande fué encontrada en el arroyo de las Conchitas, cerca de la Ensenada, en terrenos de propiedad del Sr. D. Leonardo Pereyra; la pequeña y el fragmento, los recojí en uno de los cementerios prehistóricos del Rio Negro. Los tres son objetos exóticos; en América no se ha trabajado el vidrio. Varios años han estado en mi poder y recién últimamente he conocido su origen; en un principio los creí manufactura antigua española, luego italiana ó romana, y traída aquí por los soldados de la conquista, pero el hallazgo en un cementerio antiguo anterior á la llegada de los españoles, era contrario á esta opinión.

En mi viaje á Europa he encontrado la clave del enigma. Son egipcias; en el Museo británico, en el Louvre y en el museo de Lyon, he examinado objetos completamente idénticos. Teneis á la vista dibujos de algunos que se guardan en esos establecimientos. Tambien, sabiendo que los egipcios fueron grandes viajeros, y que mantenian relaciones directas con todo el viejo mundo, no estrañareis que objetos iguales que se fabricaron hace cinco mil años, se hayan encontrado, hasta ahora, en Inglaterra, en Alemania, en Escandinavia, en Italia y en las islas griegas (existen muchos de Egipto y Nubia en las colecciones de Francia, Inglaterra y Estados Unidos). El sábio Sr. Revillou, uno de los directores del Museo de Louvre, me ha dicho haberse señalado hasta en el Asia Oriental; me consta que en las islas

Pelew, en el Océano Pacífico se han descubierto varios; de Estados Unidos ya se conocen mas de veinte, exhumados de antiguas sepulturas, y de Ancon, en el Perú, tambien se han estraído últimamente. Ved cuantos jalones entre Egipto y Patagonia! Cuánta revelacion encierran estos pequeños adornos de la coqueteria humana, traídos por el comerciante, el marino ó el soldado antiguo, durante la época del cobre, desde el Nilo hasta al Rio Negro!

Desde la era clásica del bronce las naciones de ambos mundos quedaron aisladas. Continúan adaptándose á los medios en que vivian. —Lo mismo que las sociedades orientales salieron de un centro comun en Asia, las americanas nacieron de un núcleo del Norte de nuestro continente. Las ruinas de Estados Unidos, de Méjico, de Yucatan, de Nueva Granada, del Ecuador, del Perú, de Bolivia y de nuestro país, tienen una íntima analogía entre sí, pero, lo mismo que en el viejo mundo las ramas son desiguales á medida que se desarrollan alejándose del tronco, aqui lo son tambien. El Perú incásico es muy distinto de Méjico Azteca; son, de cierta manera, el Asiria de los Sargones y el Egipto de los Ptolomeos. Pero remontándonos á las edades lejanas, vemos que de Méjico hasta Tiahuanaco se estendia una misma civilizacion prehistórica muy grande, y que de las praderas norte-americanas, una raza con sus armas y su industria ha llegado hasta las pampas porteñas; la vieja raza caribica se ha estendido de la misma manera; la industria de los Pueblos de Estados Unidos, (y quizá sus hombres), llegó hasta Santiago del Estero.

Los atumurrumas, los pirhuas, los amautas y los quichuas se desarrollaron contemporáneamente y mas ó menos en los mismos medios (cuando parte de Bolivia y del Perú tenían condiciones climáticas algo distintas de las de hoy) que en el Norte, los chichimecos, los nahuas, los mayas, los chibchas, los toltecas y los aztecas, y cuando en el viejo mundo, la otra gran rama se desarrollaba en Egipto, en Asiria, en la China y en la India, etc.

Todas estas sociedades nacieron de la misma nebulosa; se alejaron formando cuerpos aislados, girando al rededor de diversos centros, evolucionando separadas como los cuerpos celestes, pero respondiendo sin embargo todas á la misma ley armónica que rige el universo. Sucumbieron casi contemporáneamente, dejando el sitio á los que aprovechando de sus restos continuaron su marcha en la eterna sucesion de la vida; ciertos fenómenos que de tiempo en tiempo se presentan en la actualidad, recordando las civilizaciones perdidas, pueden ser otros tantos aereolitos sociales.

La América quedó completamente aislada en la época del cobre y en el principio de la del bronce. La del fierro tuvo otra esfera de accion. En ella el hombre entró en una nueva faz; en el Viejo Mundo concluía la era teocrática, cesando el poder sacerdotal que habia creado y alimentado las sociedades antiguas, y sobre sus ruinas se levantaron las razas europeas, con el espiritu nuevo, con otros horizontes y con otros fines. Mientras se extinguían las viejas antorchas, Grecia apareció iluminando el mundo con la libertad del pensamiento, hija de esas razas, y que es la que en la actualidad nos permite imaginar libremente nuestra grandiosa evolucion bajo todas sus faces.

El Nuevo Mundo aislado por la distancia, continuó su desarrollo social girando sobre sus viejos principios, completamente independiente de la transformacion producida en el Viejo, por el génio helénico. Sus antiguas sociedades semi-petrificadas, siguieron durante siglos en lenta decrepitud, hasta su muerte, con la llegada de los áudaces conquistadores del siglo XV. Basta un leve impulso para derrumbar el tronco carcomido y sin retoños.

Mucho tendria que añadir aún, ampliando lo que dejo dicho en este ligero croquis de la evolucion social del hombre, en el que he querido mostrar los lazos íntimos que existen entre las distintas sociedades que se han sucedido en el ciclo sin fin, en que evoluciona nuestra historia. Las luchas por la vida, en las distintas regiones, han creado variedades en la humanidad, pero, en medio de las transformaciones seculares, no podemos menos de reconocer una unidad genésica tanto física como social. Poco á poco se destacan de entre las sombras misteriosas que cubren el pasado, materiales de estudio tan ueuevos, que hacen sumamento difícil el orientarse en ese dedalo de elementos hasta ahora poco desconocidos. A medida que la luz se va haciendo sobre la nebulosa humana, ¡cuántos planetas sociales vemos que ha producido y que hoy surcan el espacio de la vida, dependiendo todos del núcleo primitivo y simple que los creó!

Ya he dicho que es indudable que la mezcla de muchas razas ha producido la civilizacion actual del otro hemisferio, la que va estendiéndose al nuestro, donde ya inteligencia humana vé un porvenir grandioso, y quizá el centro futuro del progreso que resultará de los medios favorables que la naturaleza le brinda en la constitucion física de la América.

Las civilizaciones que se han estinguido, han desaparecido por la no renovacion de sus elementos étnicos. Las estacionarias del Asia y

Egipto, se consumieron por esta causa, que las privaba de un elemento indispensable de vida, pero arrojaron destellos antes de apagarse. Algunos de esos destellos aprovecharon á las razas que iban en marcha al progreso y hemos visto que la Grecia nació de ellos, difundíéndolos entre las naciones vecinas hasta llegar á la actualidad, pero la América estaba demasiado lejos para aprovechar de los despojos que le hubieran dado nueva vida.

Es indudable que fué la invasion de nuevas razas asiáticas y oceánicas dotadas ya de facultades intelectuales superiores, relativamente, la que produjo la mezcla que se necesitaba para la asimilación mútua que se ha operado poco á poco y en varios de nuestros países, y bajo aspectos diferentes con las razas que los habitaron, mezcla que dió por resultado el desenvolvimiento de las civilizaciones de Méjico, Centro América, Perú y Bolivia. Cesando la renovación de esos elementos étnicos, necesarios para continuar la evolución, llegó el tiempo de la decadencia como á Egipto, Asiria y la India. Pienso así, que las ruinas gigantescas que se admiran en el territorio americano, aunque emanadas de elementos de raza primitivos y diversos, americanos y extranjeros, son testimonios de la inteligencia humana, desarrollada en América en tiempos en que las civilizaciones, ahora perdidas del Viejo Mundo, principiaban también su desarrollo, y quizá muchas de esas grandes ruinas portenezcan á pueblos cuya decadencia comenzó al mismo tiempo que la de los que levantaron los templos hindús, los palacios Asirios y las pirámides egipcias.

V

Lo que dejo espuesto muestra la gran importancia del estudio de nuestra historia antigua, y los americanos no debemos perdonar esfuerzos, para dejar disipadas por completo las sombras que la cubren aún.

De las sociedades americanas, no quedan sino ruinas y algunas tradiciones, que van desapareciendo. El olvido se va extendiendo sobre esos restos; el hombre americano se estingue rápidamente, y dentro de poco solo podremos descifrar y á costa de grandes dificultades, parte de los secretos que arrastraron consigo al sucumbir, nuestros predecesores. — La vida de estos ha sido larguísima, tanto como la del hombre en el Viejo Mundo. El ha-

llazgo, ya mencionado, en Estados Unidos, en Méjico, en el Brasil y aquí en la República, del hombre fósil, hace datar de tiempos calificados de época geológica distinta de la de hoy, la existencia del hombre americano, y las investigaciones en ambas Américas, demuestran la multiplicidad de las razas de este continente, desde los tiempos mas remotos.

Es necesario, pues, estudiar las tribus que aún viven salvajes y comparándolas con los resultados del estudio de esos vestigios, encontraremos infinidad de analogías que permitirán reconstruir la historia de nuestros abuelos fósiles.

Examinemos los antiguos campamentos que se ven á orillas del mar y de los grandes rios, y observaremos en todo el litoral americano, la industria de las tribus pescadoras ó ictiófagas, semejante á la de los pescadores escandinavos prehistóricos; comparando los objetos que se extraigan de esos depósitos, con lo que usan los habitantes actuales de parte de las islas de la Patagonia Occidental, reharemos su vida doméstica y sus costumbres. En ciertos montículos de tierra, artificiales, que se han descubierto á orillas é inmediación del gran Paraná, encontráranse los restos de razas que vivieron en las Guayanas y el Brasil.

Elevándonos en el tiempo, descubrimos aquí, en América, Tumulos, Cromleks y Dolmens iguales á los de Europa, Asia y Africa, y la época de la piedra procurará inmenso cúmulo de materiales de estudio, desde los arenales patagónicos hasta las cálidas Guayanas; ligándolos todos, bosquejaremos una civilización embrionaria que seguía igual marcha progresiva que en el Viejo Mundo.

Registrando las cavernas de las montañas, veremos que han servido para antiguas viviendas humanas cuya tradición conservan los patagones y las que mas de una vez he examinado; en las rocas que les sirven de paredes ó en las piedras aisladas en las costas de los rios, ó en medio de las pampas y de los bosques, admiraremos asombrados, signos ó caracteres grabados y pintados, que nuestros conocimientos actuales no pueden interpretar, pero la investigación paciente nos mostrará que esos signos que tanto impresionaron al ilustre Humboldt en medio de las lujosas selvas y al lado de las fragosas cataratas del Orinoco y le revelaron la existencia de un gran pueblo antiguo y estinguido, son los mismos que con poca diferencia, se encuentran en toda América, desde las islas Vanconver, cerca del Círculo Boreal, hasta el lago Argentino en Patagonia, y que las figuras que he copiado, pintadas allí, en las paredes abruptas y verticales de la Punta Walichu,

en Jaulumskatage y en Nahuel Huapí, son casi las mismas que los exploradores de Estados Unidos encontraron en el Arizona, al Norte de Méjico; que las piedras cubiertas de caracteres grabados diseminadas en Méjico, Centro-América, Guayanas, en el Brasil, Perú, Bolivia, Chile y República Argentina, parecen ser trabajadas por la misma raza. Podeis convenceros de todo esto, haciendo una visita al Museo Antropológico.

Estudiemus la deformacion de los cráneos, desde la isla de Vancouver hasta la Tierra del Fuego, y veremos que casi todas las razas americanas han dejado sus restos en nuestro territorio. Los territorios argentinos, forman no solo el extremo del Continente Americano, sino tambien el de las tierras habitadas de todo el globo; las razas vencidas, emigrantes por la fuerza, han llegado hasta ellos, partiendo muchas de regiones lejanas, y han concluido su carrera en la vida, en los desiertos patagónicos, que se han convertido así en vasta necrópolis de pueblos, sin historia hasta el dia.

Ancho es pues el campo abierto al estudio del antropólogo y arqueólogo americano y larga es la sola enunciacion de las cuestiones trascendentales que está llamado á resolver. Citemos solo algunas. ¿Qué raza fué la que encerró los despojos de sus muertos en las urnas funerarias que se encuentran en ambas Américas y que tienen tantas aualogías con las que se encuentran en el Viejo Mundo?

¿Quiénes fueron los Atumurrumas adoradores de la luna, antiguos habitantes de Bolivia? ¿Quiénes fueron los Chimus, cuyas maravillosas obras de arte ha estudiado el sabio Squier en su exploracion al Perú, y de cuya actividad se conservan vestijios que sobrepasan de toda ponderacion en las laderas de los volcanes andinos?

¿Quiénes fueron las otras razas de Méjico, Centro América y Perú, aún poco conocidas y que llegaron hasta Patagonia?

¿Quiénes, fueron y de dónde vinieron los Quichúas de entre los cuales nació la dinastía incásica, que en sus tiempos de preponderancia, enviara sus gefes, nuevos Alejandro, á la conquista de paises remotos, alcanzando á donde los que descendemos de europeos no hemos llegado, labrando calzadas de miles de leguas y escalando, á pié, repetidas veces, los Andes?

¿Quiénes fueron los hombres que habitaron al Ecuador? ¿Quiénes los Chibchas, los Muyscas, trabajadores del oro y las piedras preciosas?

¿Quiénes desarrollaron la industria metalúrgica, principalmente el cobre? ¿Quiénes introdujeron ó inventaron el bronce? ¿Quiénes trajeron los objetos ejípeios ya citados?

¿Cuándo y cómo se pobló y cuándo se desprendió de la costa americana la isla de Pásucas, y cuándo llegaron los polineses á América trayendo sus primorosas armas?

¿Cuál fué el pueblo de los Tumulos que recorrió la Guayana, el Brasil y nuestros grandes rios, hasta las inmediaciones de Buenos Aires?

El estudio nos lo revelará y disipará toda duda sobre estos puntos y los demás que se refieren á las demás tribus que aún viven ó que han desaparecido recientemente; — llegaremos así á conocer un dia, la raza y la vida de los valientes y oscuros Charrúas, la de los Querandíes y la raza valiente de los araucanos que vamos destruyendo.

Si la buena suerte me ha favorecido, permitiéndome enunciar desde hace varios años la teoría, aceptada últimamente, de que ha habido un hombre americano en la época cuaternaria, mezclado mas tarde con razas extranjeras, es preciso que continuemos los estudios principados, y, ya que no hay necesidad de revindicar para la América el descubrimiento de la conformacion física de su primer hombre, casi igual á la del antiguo europeo, busquemos la marcha que él ha seguido desde su origen.

Catorce años han trascurrido desde que di principio á las colecciones que han servido de base para fundar el Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires. Desearía que las visitarais; ellas son modestas, pero forman el plantel sobre el cual se elevará algun dia el monumento científico que guarde la historia física de los indígenas americanos, antes de su mezcla con el europeo, y que comprenderá los productos de su industria. primero humildes, luego grandiosos, que hasta ahora hemos hollado con indiferencia.

Tratemos de hacer progresar esas colecciones; un inmenso museo existe en las capas superficiales del suelo de la República; démosle á la luz. Clasifiquémoslo y esponguémoslo en un local adecuado, donde la vista de esos objetos ayude á la imaginacion, y entonces el americano de hoy rehará, con visos de verdad, la vida doméstica y guerrera de los americanos anteriores á Colon. Reunamos en ese Museo todas las relaciones que existan, sean impresas, sean manuscritas ú orales, en forma de tradiciones ó leyendas y contribuyamos con ellas á reconstruir nuestro pasado.

Con todos esos materiales, poderosos instrumentos de la óptica intelectual, resolveremos muchos problemas. Buenos Aires podrá figurar entre los grandes centros de investigacion del mundo. Hará conocer el pasado de América, como Francia, Inglaterra y Alemania

han revivido el Viejo Mundo. Imitemos, pues, esas naciones que han proclamado el principio de que las antigüedades de un país, son propiedad de sus gobiernos; reunámoslas todas en un solo centro, y estudiándolas, allí veremos que esas manifestaciones físicas é intelectuales del hombre americano, servirán, no solo para compararlas con las emanadas de las razas de fuente indo-europeas, que lo estudian hoy, sinó que examinándolas en sus diversas faces, cuando reunamos en un todo las diversas sociedades humanas, sabremos por ellas el camino que sigue el desarrollo intelectual de un pueblo, y el por qué y la manera como progresa en sus condiciones sociales, dado el medio ambiente en que vive.

Aseguro que singulares momentos de placer experimentarán nuestros espíritus, cuando se remonten á las épocas en que nuestros ascendientes que se alimentaban entónces solo de caza y de frutas salvajes, daban principio, con rudos y escasos medios, á la conquista de la tierra que hoy ocupamos, y comparen la inmensa evolucion que ha experimentado su organizacion física é intelectual. El ojo del espectador verá allí, en ese museo retrospectivo, toda una série de edades sociales y los restos de los hombres que les dieron forma. Abrazará desde los primeros tiempos de las láminas de sílex, hasta la llegadã de los europeos. Podremos tambien, ayudados por la Historia Natural, trazar la fisonomía de nuestro país, en cada una de esas edades.

El estudio de su antropología le revela al argentino, que está colocado en medios de desarrollo mas favorecidos que otras naciones de nuestro continente; aprovechemos esos medios; estudiemos la evolucion de los pueblos que lo han formado desde la época mas remota, y tomemos nota, en las lecciones del pasado, de lo que puede servir á nuestra prosperidad en lo futuro, ó de lo que nos puede llevar á la decadencia. A este estudio mucho contribuirán y mucho nos enseñarán las colecciones arqueológicas y antropológicas, que no son, sinó para el espíritu sin cultivo, simples piedras, pedazos de barro y huesos inútiles. Agreguemos á ese estudio el del suelo que habitamos, instalando en ese Museo, al lado de los restos del hombre y de sus obras, todas las manifestaciones del poder creador de la Naturaleza, en su geología, en su orografía, en su zoología, en su flora, y así, en cualquier momento, el argentino podrá tener delante una imágen de su pasado, de su presente y de la tierra que le sirve de patria y cuyas condiciones físicas intervienen, mas de lo que generalmente se cree, en la formacion de nuestro carácter social. La Francia se enorgullece de su Mu-